

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

TOMO LXXIV, enero-abril de 2009, N.º 301-302



BUENOS AIRES  
2010

**PROPIETARIO 2009 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS  
IMPRESO EN LA ARGENTINA**

*Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Inscripción en el Registro Nacional de la  
Propiedad Intelectual N.º 721908  
ISSN 0001-3757*

# ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

## MESA DIRECTIVA

*Presidente:* Don Pedro Luis Barcia

*Vicepresidente:* Don Jorge Cruz

*Secretaria general:* Doña Alicia María Zorrilla

*Tesorero:* Don Rolando Costa Picazo

## ACADÉMICOS HONORARIOS

Don José María Castiñeira de Dios

## ACADÉMICOS DE NÚMERO

Don Federico Peltzer

Don Carlos Alberto Ronchi March

Doña Alicia Jurado

Don Horacio Armani

Don Rodolfo Modern

Don Oscar Tacca

Don José Edmundo Clemente

Don Horacio Castillo

Don Santiago Kovadloff

Don Antonio Requeni

Don José Luis Moure

Doña Emilia P. de Zuleta Álvarez

Don Horacio C. Reggini

Doña Olga Fernández Latour de Botas

Don Rolando Costa Picazo

Doña Norma Beatriz Carricaburo

Don Pablo Adrián Cavallero

## ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Don Ramón García Pelayo y Gross (Francia)  
Don Juan B. Avalle-Arce (Estados Unidos de Norteamérica)  
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Argentina)  
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)  
Don Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta, Rep. Argentina)  
Don José Luis Vittori (Santa Fe, Rep. Argentina)  
Don Walter Rela (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Argentina)  
Doña Luisa López Grigera (España)  
Don Susnigdha Dey (India)  
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Argentina)  
Don Dietrich Briesemeister (Alemania)  
Doña Nélide E. Donni de Mirande (Rosario, Rep. Argentina)  
Don Aledo Luis Meloni (Chaco, Rep. Argentina)  
Don Rafael Felipe Oteriño (Mar del Plata, Rep. Argentina)  
Don Oscar Caeiro (Córdoba, Rep. Argentina)  
Don José Saramago (Portugal)  
Don Bernard Pottier (Francia)  
Don Francisco Rodríguez Adrados (España)  
Don Carlos Hugo Aparicio (Salta, Rep. Argentina)  
Don Néstor Groppa (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)  
Don Héctor Tizón (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)  
Doña Margherita Morreale (Italia)  
Don Gregorio Salvador (España)  
Don Humberto López Morales (Puerto Rico)  
Don Héctor Balsas Ferreiro (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Carlos Jones Gaye (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alfredo Matus Olivier (Chile)  
Don José María Obaldía Lago (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Jacques Joset (Bélgica)  
Don Juan Carlos Torchia Estrada (Estados Unidos de Norteamérica)  
Don Gustav Siebenmann (Suiza)  
Don Víctor García de la Concha (España)  
Don Francisco Marcos Marín (España)  
Don Francisco Darío Villanueva Prieto (España)  
Don César Aníbal Fernández (Río Negro, Rep. Argentina)  
Doña Susana L. Martorell de Laconi (Salta, Rep. Argentina)

**Doña Ana Ester Virkel (Chubut, Rep. Argentina)**  
**Doña Olga Zamboni (Misiones, Rep. Argentina)**  
**Doña Gladys Teresa Girbal (La Pampa, Rep. Argentina)**  
**Doña María del Carmen Tacconi de Gómez (Tucumán, Rep. Argentina)**  
**Don José Andrés Rivas (Santiago del Estero, Rep. Argentina)**  
**Doña Elizabeth Mercedes Rigatuso (Bahía Blanca, Rep. Argentina)**  
**Don Miguel Ángel Garrido Gallardo (España)**  
**Doña Ángela Lucía Di Tullio (Neuquén, Rep. Argentina)**  
**Don Wilfredo Penco (Rep. Oriental del Uruguay)**  
**Doña María Rosa Calás de Clark (Catamarca, Rep. Argentina)**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

Director: Pedro Luis Barcia

Comité Asesor y de Referato

Federico Peltzer, Carlos Alberto Ronchi March, Alicia Jurado,  
Gloria Videla de Rivero, Gregorio Salvador, Manuel Seco,  
Humberto López Morales, Rolando Costa Picazo

SUMARIO

RECEPCIÓN PÚBLICA: *DÍA DEL IDIOMA*

Cruz, Jorge, <i>Palabras de apertura</i> .....	11
Moure, José Luis, <i>Arabismos: lo cierto, lo dudoso y lo curioso</i> .....	15
Carricaburo, Norma Beatriz, <i>El libro y la biblioteca en la obra de Jorge Luis Borges</i> .....	31
Martorell de Laconi, Susana, <i>Recordando a Juan Carlos Dávalos en el año del cincuentenario de su muerte</i> .....	41

ARTÍCULOS

Jurado, Alicia, <i>El Borges que yo conocí</i> .....	57
Barcia, Pedro Luis, <i>Delibes y la Argentina</i> .....	59
Kovadloff, Santiago, <i>Victor Massuh, pensador del presente</i> .....	77
Maturo, Graciela, <i>El vuelo del alma en el Sueño, de Sor Juana Inés de la Cruz</i> .....	81
Nigro, Patricia, <i>Actualidad del Diálogo de la lengua, de Juan de Valdés, en la didáctica de la lengua española</i> .....	113
Zamudio, Bertha y Bitonte, Elena, <i>La concepción de la retórica en dos teorías que sostienen conceptualizaciones opuestas del sujeto de la argumentación</i> .....	125
Featherston, Cristina Andrea, <i>La traducción de literatura inglesa desde la Reorganización Nacional hasta fines del siglo XIX: debates y logros</i> .....	145
Ferrero, Adrián, <i>Leopoldo Marechal: una poética de la traducción</i> ..	185

COMUNICACIONES

Zuleta, Emilia de, *Homenaje a Victoria Pueyrredón (1920-2008)* .....207

NOTICIAS..... 211

ÍNDICE ICONOGRÁFICO ..... 215

Normas editoriales para la presentación de trabajos destinados al  
*Boletín de la Academia Argentina de Letras*..... 221

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS ...227

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los textos incluidos en este *Boletín* podrán reproducirse con previa autorización escrita de la Academia.

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.

Dirección postal: T. Sánchez de Bustamante 2663. C1425DVA Buenos Aires, República Argentina.

## EL LIBRO Y LA BIBLIOTECA EN LA OBRA DE JORGE LUIS BORGES

Jorge Luis Borges no dejó de considerar, con visión lúcida e innovadora, ninguno de los aspectos que hacen a la literatura en cuanto a su aparato formal y a la transmisión. En los ensayos, reflexiona sobre los instrumentos en que se sustentaba su tarea de escritor. En primer lugar, el idioma y, en especial, el propio: el de los argentinos, y asimismo las lenguas literarias, como la gauchesca. Le interesa la escritura desde aquella sintética, fileteada de los carros, a la inmortalizada en los libros. También por oficio de escritor se plantea la traducción, la función del autor (con el desdoblamiento del yo autoral y el personal, tan magníficamente expuesto en “Borges y yo”), la función del lector (y no es casual que uno de los libros más interesantes sobre la historia de la lectura sea el de Alberto Manguel, quien fue en su juventud lector de Borges). Recordemos que la ceguera lo forzó a pasar de la lectura visual a la oral. Posiblemente, este haya sido uno de los motivos que le llevó a plantearse el tema de la adquisición de los signos a partir de los dos grandes sentidos: la vista y el oído. En “Del culto de los libros”, rescata un fragmento de las *Confesiones* de San Agustín, que luego será cita obligada de todos quienes nos interesamos por la historia del libro, de la escritura o de la lectura. Me refiero al pasaje en que el futuro obispo de Hipona ve leer solo con la vista a Ambrosio, obispo de Milán. El asombró del discípulo y las conclusiones que saca, como el hecho de que Ambrosio podía hacerlo para proteger su voz, marcan para Borges el momento histórico (hacia el 384) en que se comienza a leer por intuición, omitiendo la articulación sonora de la palabra. Para Borges, con visión el siglo XX, las consecuencias son maravillosas, porque llevan a la idea del libro como fin, y no como instrumento para un fin.

Otro concepto interesante radica en las transformaciones que sufren los textos según las épocas. Los textos no son mutables, pero las lecturas, sí. Varias veces, en la concisión de la imagen heraclitana que retoma, ad-

vierte que nunca leemos el mismo libro, porque los lectores somos el río; es decir, el tiempo del hombre modifica a lo inmutable, a lo fijo, al texto.

En el año 1979, dictó cinco conferencias en la Universidad de Belgrano, recogidas en *Borges oral*. La primera fue sobre el libro. Allí recuerda a una serie de escritores que anticiparon el tema y destaca a Montaigne, con quien comparte la alegría del libro. Libro que no produzca felicidad con su lectura no debe ser leído. Pero no solo la lectura, la simple posesión de ciertos ejemplares produce placer, aunque no el placer del bibliófilo, que dice no entender, y rememora el contenido por un regalo recibido cuando ya Dios le había deparado los libros y la noche:

Yo sentí la presencia de ese libro en mi casa, la sentí como una especie de felicidad. Ahí están los veintitantos volúmenes con una letra gótica que no puedo leer, con mapas y grabados que no puedo ver; y sin embargo, el libro estaba ahí. Yo sentía como una gravitación amistosa del libro. Pienso que el libro es una de las posibilidades de felicidad que tenemos los humanos<sup>1</sup>.

Se interesa también por la dualidad oralidad/escritura, que desde Platón hasta ahora motiva a muchos pensadores. Para el Borges escritor, la oralidad fue un afán buscado en el tono desde sus primeros libros y le otorgó el privilegio de la vitalidad:

Los antiguos no profesaban nuestro culto al libro —cosa que me sorprende; veían en el libro un sucedáneo de la palabra oral. Aquella frase que se cita siempre: *Scripta manet, verba volat*, no significa que la palabra sea efímera, sino que la palabra escrita es algo duradero y muerto. En cambio la palabra oral tiene algo de alado, de liviano; *alado y sagrado*, como dijo Platón<sup>2</sup>.

También, a diferencia de muchos autores que fingen ignorar o realmente ignoran la gramática, muestra su interés por ella en un abordaje a la vez semántico, sintáctico y filosófico. Así, en “Indagación de la palabra”, apunta:

<sup>1</sup> *Borges oral*, p. 21.

<sup>2</sup> *Borges oral*, p. 14.

El sujeto es casi gramatical y así lo anuncio para aviso de aquellos lectores que han censurado (con intención de amistad) mis gramatiquerías y que solicitan de mí una obra *humana*. Yo podría contestar que lo más humano (esto es, lo menos mineral, vegetal, animal y aun angelical) es precisamente la gramática<sup>3</sup>.

Sin embargo, aunque los ensayos de Borges contemplen todos estos aspectos, donde realmente se manifiesta más innovador es en su ficción. En ella aventuró formas futuras de lectura y de escritura no previsibles en el tiempo en el cual elucubraba sus cuentos. Me refiero a la escritura y lectura de textos electrónicos.

Ya no es un secreto para nadie que los ordenadores y los buscadores de Internet han cambiado nuestra manera de escribir y de leer. Una de las diferencias más notables consiste en el concepto de hipertexto, creado por Ted Nelson en 1965. Designa así otra forma del escribir, de modo fragmentario, no secuencial o lineal, y con la posibilidad de producir un rápido acceso a otras “lexías”, “nodos” o “documentos” (tales los diversos nombres que les dan los críticos del hipertexto), por lo general a partir de coincidencias numéricas que son conocidas como palabras digitales<sup>4</sup> o hiperpalabras y que funcionan como enlaces electrónicos o hipervínculos. Sin embargo, desde hace siglos, hay libros que se comportan como hipertextos, en el sentido de que su lectura no es lineal, sino fragmentaria, y que tienen hiperenlaces que nos remiten a otras entradas. Se trata, evidentemente, de textos tales como los diccionarios o las enciclopedias, tan frecuentados, sobre todo estas últimas, por nuestro autor. Borges fue un lector de hipertextos *avant la lettre*, un lector saltado, como decía su amigo y mentor Macedonio Fernández. Tal vez allí resida su gusto por los textos breves e incluso algunos de sus cuentos se integran a lo que hoy se conoce como microrrelatos.

En algunas de sus ficciones, fabula sobre libros, bibliotecas y hasta lecturas en las cuales parece haber previsto la escritura electrónica y el ciberespacio. Los teóricos del hipertexto destacan, con justicia, a dos autores argentinos que innovaron en distintos aspectos en la prefigura-

<sup>3</sup>“Indagación de la palabra”. En *El idioma de los argentinos*, p. 11.

<sup>4</sup>Los ordenadores se expresan con un lenguaje binario. Como asienta Jacques Vallée, para la computadora, un nombre como D U P O N T se lee como 02 35 61 72 55 64, y la máquina no puede establecer la relación entre el nombre y el guarismo (en *Teoría del hipertexto*, de Vilarifo Picos y Abuña González, pp. 38-39).

ción del hipertexto: Borges, en las construcciones teóricas de diseños que se avienen con laberintos hipertextuales, y Julio Cortázar, en el intento de forzar el soporte papel para producir libros fragmentarios e interactivos. Ambos se adelantaron, como también lo hicieron escritores de otras latitudes, a la escritura electrónica. Teresa Gómez Trueba se pregunta si estos escritores:

[...] no estarían ilustrando el comentario de Benjamin de que “la historia del arte presenta épocas críticas en las que cierta forma de arte aspira a efectos que solo podrán ser conseguidos plenamente con un cambio de patrón técnico, es decir, con una nueva forma artística”<sup>5</sup>.

Vamos a centrarnos en algunos cuentos de Borges. A inicios de la década de los cuarenta, publica “El jardín de senderos que se bifurcan”. Marie-Laure Ryan sostiene que, con este relato, Jorge Luis Borges “se ha convertido en objeto de culto entre los teóricos de la literatura interactiva”<sup>6</sup>. Stuart Moulthrop en homenaje a Borges titula una de sus hiperficciones *Victory Garden*, y Jay David Bolter, quien sostiene que Borges había previsto el agotamiento del libro impreso, escribe:

*Ficciones* está constituido por una serie de relatos breves sin apenas argumento ni caracterización; son unas narraciones que, según las coordenadas de la novela del siglo XIX, serían totalmente insignificantes. Con Borges tenemos la sensación de que se derrumba una larga tradición literaria, de que la novela, y tal vez también la monografía, están demasiado gastadas. Borges insinúa que nuestra cultura ya no puede producir novelas, y en vez de ello nos ofrece informes académicos de libros y breves descripciones de personajes extravagantes y mundos fantásticos. El tema del agotamiento afecta no solo a la forma literaria, sino también a la condición humana, precisamente porque Borges trata a la lectura y a la escritura como sinónimos de la propia vida<sup>7</sup>.

En “El jardín de senderos que se bifurcan”, Borges imagina un texto con una estructura de diseño arbóreo y de posibilidades múltiples. Un

<sup>5</sup> GÓMEZ TRUEBA, en línea.

<sup>6</sup> *La narración como realidad virtual*, p. 90.

<sup>7</sup> VILARIÑO PICOS y ABUÍN GONZÁLEZ. *Teoría del hipertexto*, p. 278.

libro laberinto, donde el tiempo se multiplica en infinitos tiempos. En ese relato, el escritor oriental Ts'ui Pên había acumulado las cartillas de un manuscrito caótico, contradictorio, en el cual, en el tercer capítulo, moría el héroe y en el cuarto estaba vivo. Un laberinto de tiempo que uno de los personajes, el inglés Stephen Albert, explica del siguiente modo:

En todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta –simultáneamente– por todas. *Crea*, así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también proliferan y se bifurcan. De ahí las contradicciones de la novela. Fang, digamos, tiene un secreto; un desconocido llama a su puerta, Fang resuelve matarlo. Naturalmente, hay varios desenlaces posibles: Fang puede matar al intruso, el intruso puede matar a Fang, ambos pueden salvarse, ambos pueden morir, etc. En la obra de Ts'ui Pên, todos los desenlaces ocurren, cada uno es el punto de partida de otras bifurcaciones. Alguna vez, los senderos de este laberinto convergen; por ejemplo, usted llega a esta casa, pero en uno de los pasados posibles usted es mi enemigo, en otro mi amigo<sup>8</sup>.

Ruptura de la temporalidad y, por lo tanto, de la linealidad. En el libro laberinto de Ts'ui Pên, los senderos pueden bifurcarse al infinito, haciendo explícitas todas las resoluciones posibles de cada suceso. Texto impensable desde el formato libro, pero probable en soporte cibernético para el autor/diseñador de la red.

A la misma colección, pertenece el cuento “Examen de la obra de Herbert Quain”. Una de las hipotéticas obras de este autor se titula *April March*, pero, como sostiene Borges, “hasta el nombre es un débil calembour: no significa *Marcha de abril* sino literalmente *Abril marzo*”. Otra vez el tiempo escapa a la cronología y lo mismo pasará en el relato, donde otro esquema arbóreo de posibilidades múltiples, como el propuesto en “El jardín de senderos que se bifurcan”, parte de un suceso, el ambiguo diálogo de unos desconocidos en un andén, para luego relatar tres vísperas posibles. Borges establece que “cada una de estas vísperas (que rigurosamente se excluyen) se ramifica en otras tres vísperas”. O sea que al esquema arbóreo se suman aquí la reversión temporal y la exclusión de dos vísperas por parte del lector.

<sup>8</sup> *Ficciones*, pp. 112-113.

Al final de este cuento, Borges señala otro elemento que se inscribe dentro de las obras escritas para el ciberespacio. Se trata de la interactividad entre autor y lector, con el correspondiente debilitamiento de la figura del autor y la importancia que cobra en la obra el lector:

Quain solía argumentar que los lectores eran una especie ya extinta. *No hay europeo (razonaba) que no sea un escritor en potencia o en acto.* Afirmaba también que de las diversas felicidades que puede ministrar la literatura, la más alta era la invención. Ya que no todos son capaces de esa felicidad, muchos habrán de contentarse con simulacros. Para esos “imperfectos escritores”, cuyo nombre es legión, Quain redactó los ocho relatos del libro *Statements*. Cada uno de ellos prefigura o promete un buen argumento, voluntariamente frustrado por el autor. Alguno –no el mejor– insinúa dos argumentos. El lector, distraído por la vanidad, cree haberlos inventado<sup>9</sup>.

Se añaden así a los esquemas hipertextuales las nuevas funciones del autor y del lector que preanuncian la búsqueda de un lector interactivo y el espacio que luego ocupará el lector en la literatura colgada en Internet. El lector cooperante, autor frustrado, estaba esperando su hora. Borges desde el inicio plantea una interacción con él. En este aspecto, se adelantó en varias décadas al campo de la crítica, al anticipar la teoría de la recepción; baste como prueba el “Pierre Menard, autor del Quijote”, también incluido en esta colección.

Algunos cuentos tienen su versión en un ensayo aclaratorio que permite ver cómo la ficción se engendra en la lectura de autores distantes en tiempo y, a menudo, teóricamente disidentes. De este modo, “La Biblioteca Total”, ensayo publicado en *Sur*, en 1939, despliega las bases de “La Biblioteca de Babel” y manifiesta la génesis del cuento, lo cual nos permite el asombro ante lo personal y creativo de Borges. En “La Biblioteca de Babel”, el universo simbólico de los infinitos tomos ha reemplazado al universo real. El sintagma que da nombre al relato parte de dos sustantivos enlazados por una preposición *de*, de carácter más locativo que genitivo. En realidad, en Babel no hubo una biblioteca, como en Alejandría o en Pérgamo, sino una torre. Según cuenta el Génesis, esa torre fue construida para alcanzar el cielo por hombres que hablaban

<sup>9</sup> *Ficciones*, pp. 84-85.

la misma lengua. Yahveh la consideró un desafío. Del primer sustantivo, que es núcleo de sintagma, o sea *biblioteca*, toma dos conceptos fundamentales: el de repositorio de libros y el de catálogo. Del segundo sustantivo, el nombre *Babel*, toma el concepto de edificio y el de confusión de lenguas, y por lo tanto, de incomunicación (Borges le pregunta al lector: “Tú, que me lees, ¿estás seguro de entender mi lenguaje?”). El autor se cuestiona por la finitud o infinitud de ese universo-biblioteca en el que los hombres-bibliotecarios buscan un sentido a esa construcción de un demiurgo. En esos anaqueles hexagonales, se almacenan todos los libros posibles y éstos, a su vez, agotan todas las combinaciones de los veinticinco signos ortográficos (22 letras, el punto, la coma y el espacio) y contienen todo lo que es dable expresar en todas las lenguas. Estas posibilidades combinatorias a veces son muy limitadas, como en un tomo que repite “perversamente” las letras MCV desde el inicio hasta el fin, pero donde cada letra podría influir en la subsiguiente y donde el valor de MCV en la tercera línea de la página 71 no sería el mismo de la serie en otra posición de la página. Otro libro de la Biblioteca constituye un laberinto de letras, pero en la página penúltima, dice “Oh tiempo tus pirámides”, la única línea razonable que justificaría el resto de la obra. Del mismo modo, a veces, en un libro, un verso justifica la lectura de muchas páginas no logradas y hasta tediosas.

A las posibilidades combinatorias, se suma toda una construcción matemática: las plantas son hexágonos y la repetición de los 25 signos ortográficos en todas las combinaciones posibles (“número, aunque vastísimo, no infinito”) se reparte en libros de formato uniforme, de 410 páginas donde cada página contiene 40 renglones y cada renglón, unas 80 letras. A estas letras, se suman otras que están en el dorso de cada libro, pero que no indican o prefiguran lo que dirán las páginas del libro. A su vez, estos libros se guardan en 5 anaqueles por hexágono y cada anaquel encierra 32 libros, pero desconocemos el número de los hexágonos y la cantidad de pisos de cada hexágono. Toda esta base matemática de la biblioteca –no infinita, pero limitada y periódica– en algún sentido se anticipa a la base numérica de la escritura electrónica, donde se escriben y se combinan números, no letras. Incluso creo ver en esa secta blasfema “que sugirió que cesaran las buscas y que todos los hombres barajaran letras y símbolos, hasta construir, mediante un improbable don del azar,

esos libros canónicos<sup>10</sup>, la predicción de los actuales hacedores de la Wikipedia, ese texto también infinito que escribimos entre todos.

También se podría leer la producción editorial de Tlön como otra posible metáfora de la Web, de esa obra común y democrática, aporte de todos los usuarios. Dice allí: “Es raro que los libros estén firmados. No existe el concepto del plagio: se ha establecido que todas las obras son obra de un solo autor, que es intemporal y es anónimo”<sup>11</sup>. Aquí nos hallamos con el debilitamiento total de la figura del autor. Recordemos que Borges la presagiaba unas décadas antes de su inicio real, en los años sesenta, cuando, por una parte, el objetivismo literario y, por otra, la introducción en la literatura de los mecanismos de *pop-art* ya presagiaban el agostamiento del autor. En la actualidad, en las hiperficciones, el autor se puede esconder tras un personaje o tras un seudónimo, como sucede en la blogonovela, o puede tratarse de una obra colectiva, como en el caso de la wikinovelas, donde un lector o varios lectores pueden pasar a convertirse en autores.

Otra analogía entre Tlön y el ciberespacio puede establecerse por la replicación virtual. Recuérdese que en la escritura electrónica siempre lo que vemos es una copia de un original que no sabemos bien dónde se encuentra (en el ciberespacio, en la memoria de nuestra computadora, en el disco rígido) y solo en un momento, en el momento en que se guarda un documento, la copia que vemos en nuestro monitor pasa a identificarse con el original guardado. La escritura cibernética permite realizar infinitas copias de un mismo documento. Asimismo, otra de las características de la ciberescritura es la labilidad de su conservación. En Tlön la memoria humana y la cibernética parecen confluir:

Siglos y siglos de idealismo no han dejado de influir en la realidad. No es infrecuente, en las regiones más antiguas de Tlön, la duplicación de objetos perdidos. Dos personas buscan un lápiz; la primera lo encuentra y no dice nada; la segunda encuentra un segundo lápiz no menos real, pero más ajustado a su expectativa. Esos objetos secundarios se llaman *hrönir* y son, aunque de forma desairada, un poco más largos.

[...]

<sup>10</sup> *Ficciones*, p. 94.

<sup>11</sup> *Ficciones*, p. 31.

Las cosas se duplican en Tlön; propenden asimismo a borrarse y a perder los detalles cuando las olvida la gente. Es clásico el ejemplo de un umbral que perduró mientras lo visitaba un mendigo y se perdió de vista a su muerte<sup>12</sup>.

Décadas más tarde, Borges aún soñaba volúmenes imposibles. En “El libro”, apunta que todos los grandes maestros son orales. Entre ellos recuerda a Cristo, quien escribió una sola vez algunas palabras en la arena. Posiblemente, en ese hecho esté el origen de su cuento “El libro de arena”, aunque el vendedor justifique el nombre del libro en que no tiene ni principio ni fin. Pero también en la arena se escribe para que el mar o el viento borren la escritura, como en el libro de arena borgesiano, donde lo que se lee en un momento luego desaparece. Los personajes lo juzgan ya sagrado, ya diabólico, pese a su título: *Holy Writ*. Roger Chartier lo relaciona con los libros esotéricos o mágicos que dan poder a sus lectores, pero también los vuelven distintos, malditos<sup>13</sup>.

La relación de este libro con la escritura en soporte electrónico es evidente para un lector actual. No se conoce el número de páginas, que es infinito, no hay orden fijo, se impone una multiplicidad de lecturas, lo que se lee un día al siguiente ya no está. Las categorías de tiempo y de espacio se quiebran en el libro como en la Web. El vendedor dice: “Si el espacio es infinito estamos en cualquier punto del espacio. Si el tiempo es infinito estamos en cualquier punto del tiempo”. Tal vez, una forma de referirnos a ese espacio y tiempo virtual también llamado ciberespacio.

El libro y la biblioteca representan para Borges laberintos. En “La Biblioteca de Babel”, el protagonista busca, ya sin esperanzas de hallarlo, el “catálogo de los catálogos” (cuya imposibilidad es notoria, pues el catálogo de los catálogos no se puede contener a sí mismo) entre los casi infinitos anaqueles. En “El libro de arena”, el ex empleado de la Biblioteca Nacional vuelve a la calle México porque sabe que no hay mejor lugar para extraviar un libro que en una biblioteca.

El libro, la biblioteca, la escritura y la lectura trazan distintos laberintos con múltiples encuentros y desencuentros históricos y culturales. La cultura es azarosa, nos dice Borges, el resultado de infinitas posibilidades combinatorias. A través de los libros y las bibliotecas, la

<sup>12</sup> *Ficciones*, pp. 31 y 33.

<sup>13</sup> *Cultura escrita, literatura e historia*, p. 158.

humanidad logra una memoria, una forma de perpetuarse en el tiempo, de escapar a la muerte o al olvido. Se entabla un diálogo con otras lenguas, con los autores muertos. Un diálogo en que los dos extremos, el del autor y el del lector, tienden un puente desde distintos tiempos y diferentes sociedades. En esos casos, siempre el lector puede hacerle decir al autor aquello que acaso solo vislumbró desde su momento histórico. Este es nuestro caso. A esos laberintos culturales previstos por Borges hacia el pasado se suma, hacia su futuro, el laberinto cibernético. Borges posiblemente lo previó cuando en “El jardín de senderos que se bifurcan” escribió: “Dejo a los varios porvenires (no a todos) mi jardín de senderos que se bifurcan”. Desde este porvenir, no tan lejano, releemos sus relatos y los visualizamos, en el actual contexto tecnológico, como diseños de laberintos configurados para la lectura en la Red.

Norma B. Carricaburo

## Bibliografía

- BOLTER, JAY DAVID. “Ficción interactiva”. En VILARIÑO PICOS, MARÍA TERESA y ANXO ABUÍN GONZÁLEZ, comps. *Teoría del hipertexto*, citado más abajo.
- BORGES, JORGE LUIS. *El libro de arena*. Buenos Aires: Emecé, 1975.
- . *Borges oral*. El libro. La inmortalidad. Emanuel Swedenborg. El cuento policial. El tiempo. Buenos Aires: Emecé/Universidad de Belgrano, 1979.
- . “Indagación de la palabra”. En *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: Seix Barral, 1994.
- . *Ficciones*. Madrid: Alianza, 2000.
- CHARTIER, ROGER. *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- GÓMEZ TRUEBA, TERESA. “Creación literaria en la red: de la narrativa posmoderna a la hiperficción” [en línea]. [www.ucm.es/info/especulo/numero22/cre\\_red.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero22/cre_red.html) [Consulta 7 de julio de 2007].
- RYAN, MARIE-LAURE. *La narración como realidad virtual. La inmersión y la interactividad en la literatura y en los medios electrónicos*. Barcelona: Paidós, 2004.
- VILARIÑO PICOS, MARÍA TERESA y ANXO ABUÍN GONZÁLEZ, comps. *Teoría del hipertexto. La literatura en la era electrónica*. Madrid: Arco/Libros, 2006.